

# El mercado de trabajo brasileño: nuevos y viejos procesos y la expansión del circuito inferior

Marina Regitz Montenegro\*

*Universidade de São Paulo, Brasil*

**Resumen:** La intensificación de la participación de Brasil en la división internacional del trabajo implica la presencia cada vez mayor de los agentes de la economía globalizada y de sus actividades modernas en las grandes metrópolis del país, sobre todo en São Paulo, que se destaca en el escenario internacional como una de las llamadas ciudades “globales”. No obstante, las metrópolis acogen también un enorme abanico de actividades realizadas por la población pobre. Por tanto, estas metrópolis contienen diferentes divisiones del trabajo que coexisten y pueden analizarse como circuitos de la economía urbana (Santos, 1978).

**Palabras clave:** *circuito inferior, mercado de trabajo, globalización pobreza, medio construido*

## ***O mercado de trabalho brasileiro: novos e velhos processos e a expansão do setor informal***

**Resumo:** A intensificação da participação do Brasil na divisão internacional do trabalho vem implicando a presença cada vez maior dos agentes da economia globalizada e de suas atividades modernas nas grandes metrópoles do país, sobretudo em São Paulo, que se destaca no cenário internacional como uma das ditas cidades “globais”. Não obstante, as metrópoles abrigam também uma enorme gama de atividades realizadas pela população pobre. Deste modo, estas metrópoles contêm diferentes divisões do trabalho que coexistem e que, por sua vez, podem ser analisadas como circuitos da economia urbana (Santos, 1978).

**Palavras-chave:** *circuito inferior, mercado de trabalho, globalização, pobreza, meio construído*

## ***The brazilian labor market: new and old processes and the expansion of the lower economic circuit***

**Abstract:** The intense growth of the Brazilian participation in the international division of labor implies the increasing presence of actors of the globalized economy and its modern activities in the large metropolis of the country, mainly in São Paulo, which stands out in the international scene as one of the so called “global” cities. However, these metropolises also welcome an enormous range of activities performed by the poor population. Hence, these metropolises contain different divisions of labor that coexist and that can be analyzed as circuits of the urban economy (Santos, 1978).

**Keywords:** *lower circuit, labor market, globalization, poverty, environment building*

---

**Recibido:** 01 de noviembre de 2006. **Aprobado:** 06 de octubre de 2007.

\* montenegromarina@hotmail.com

## **El mercado de trabajo brasileño: nuevos y viejos procesos y la expansión del circuito inferior**

### **Introducción**

El actual período histórico se comprende cuando se entienden el funcionamiento y la dinámica de las metrópolis. La intensificación de la participación de Brasil en la división internacional del trabajo implica la presencia cada vez mayor de los agentes de la economía globalizada y de sus actividades modernas en las grandes metrópolis del país, sobre todo en São Paulo que se destaca en el escenario internacional como una de las llamadas ciudades “globales”. No obstante, las metrópolis acogen también un enorme abanico de actividades realizadas por la población pobre. De esta manera, contienen diferentes divisiones del trabajo que coexisten y que, a su vez, establecen relaciones diferenciadas con su medio construido.

Estas divisiones del trabajo pueden analizarse como circuitos de la economía urbana (Santos 1978) que procuran interpretar la economía urbana de los países subdesarrollados. La segmentación presente en la sociedad urbana, en relación con las posibilidades de satisfacción de las necesidades, crea diferencias cuantitativas y cualitativas en el consumo, que a su vez son la causa y el efecto de la existencia de diferentes circuitos de producción, de distribución y consumo en las ciudades de esos países. El circuito superior –compuesto por bancos, comercio e industria de exportación, industria moderna, servicios modernos, proveedores y transportadores– es el resultado de las modernizaciones que alcanzan al territorio. En cambio, el circuito inferior se constituye de formas de fabricación sin-capital intensivo, servicios no modernos ofrecidos al por menor, comercio no moderno y de pequeña dimensión, dirigidos sobre todo al consumo de los más pobres. Los circuitos de la economía urbana pueden verse como subsistemas del sistema urbano, en el cual se integran

todas las formas de trabajo. Tienen el mismo origen, si bien comprenden resultados directos e indirectos de la modernización. Como expresión de los niveles presentes en las ciudades de los países más pobres, constituyen una imagen de la división del trabajo.

En el periodo actual, la profundización de la participación de Brasil en el mercado global trae consigo el aumento de la presencia de vectores extranjeros en el territorio, sobre todo de grandes empresas transnacionales. La concreción de este proceso en la ciudad de São Paulo, a su vez, lleva a una reestructuración del medio construido de la ciudad, en el que se escogen determinadas áreas para albergar a los agentes y los objetos de la “modernidad”. De esta forma se garantiza la realización de una plusvalía mundial, mientras que otras áreas se abandonan a su suerte.

La presencia de grandes grupos extranjeros en territorio brasileño, en especial los relacionados con la producción de información y con las finanzas, potencializa la fuerza del circuito superior en el país. No obstante, las nuevas modalidades del llamado sector cuaternario, concentrado en las grandes metrópolis y consecuencia de la creciente internacionalización de la economía, también son la causa de la disminución de cierto número de empleos, ya que requieren cada vez menos mano de obra nacional.

Se observa una expansión de las actividades realizadas por la parcela pobre de la población, pues, al mismo tiempo que la división social del trabajo que acompaña el mundo de la información y de las finanzas multiplica las profesiones, reduce el número de empleos (Silveira 2004, 67). Las innovaciones técnicas se combinan además, con una política monetaria que da prioridad a la estabilidad de precios en detrimento del crecimiento económico y la generación de empleo (Singer 1999).

La combinación de estos factores políticos y técnicos implica simultáneamente la concentración de la demanda del circuito superior por trabajadores locales y la expansión de los circui-

tos inferior y superior marginal, como se verá a continuación. Al mismo tiempo se observa el aumento del desempleo, una mayor precarización de las condiciones de participación en el mercado de trabajo y, por consiguiente, la multiplicación de la pobreza. En consecuencia, habría un proceso de transformación y renovación de una división endógena a la ciudad de São Paulo, en la medida en que el circuito inferior aumentara su capacidad de acoger cada vez más un mayor número de personas. La situación de precariedad en la que vive la mayor parte de la población de las grandes ciudades de los países pobres conduce a la creación y a la reproducción constante de esta división del trabajo compuesta por “(...) una variedad infinita de oficios, una multiplicidad de combinaciones en movimiento permanente, dotadas de gran capacidad de adaptación, y mantenidas en su propio medio geográfico” (Santos 1996, 260).

Tales actividades se localizan generalmente en lugares que aún no han sido alcanzados por las modernizaciones o, así mismo, en áreas que van siendo desvalorizadas por las sucesivas olas de modernización de la economía y del equipamiento urbano. Como asevera Santos (1995, 49),

el mismo espacio construido puede convertirse en una deseconomía para las empresas muy grandes y, al mismo tiempo, representar una economía para las pequeñas empresas. Debido a esto los pobres y la economía pobre se instalan dentro de las ciudades, y, a veces, en su centro. En el caso de São Paulo, actividades consideradas menos nobles se instalan en áreas que han sido abandonadas por actividades más poderosas.

La metrópoli de São Paulo comprende un punto de observación privilegiado para el estudio del circuito inferior, tanto en función de la gran diversidad de divisiones del trabajo como en función del abanico de actividades económicas que alberga. En efecto, São Paulo reúne di-

versos vectores que se entrelazan en un espacio común, aunque presenten distintos fines.

### **El periodo actual y la producción estructural de pobreza en el mercado brasileño: desempleo y precarización**

Después de los años ochenta se inicia el proceso de liberalización económica en Brasil, fuertemente ampliado en la siguiente década. Según Cacciamali (2004), entre las principales modificaciones impuestas a la sociedad brasileña en este periodo se destacan la expansión de la privatización y la desestructuración de los servicios sociales públicos, la privatización de las empresas públicas y la desreglamentación de los mercados. En este último aspecto se sitúan las medidas para acelerar la flexibilización y la desreglamentación del mercado de trabajo brasileño.

En las dos últimas décadas, el mercado de trabajo brasileño ha experimentado un proceso de creciente desorganización institucional y de aumento de la inseguridad laboral (Cacciamali 2004, 2). Esta situación se deriva de la adopción de una política económica más expuesta al mercado internacional y pautada por el privilegio del campo monetario, lo cual crea un contexto en el que se reducen las posibilidades de formulación de una política económica centrada en la generación de empleos y la distribución de renta. Por tanto, el creciente desempleo no debe atribuirse en exclusiva a las nuevas tecnologías y nuevas formas de organización del trabajo —que ahorran mano de obra—, sino también a una opción político-económica marcada por la escasa e ineficiente distribución de recursos para políticas sociales (Singer 1999). El aumento del desempleo en Brasil durante los años noventa, en especial a partir de la segunda mitad, llegó a proporciones sin paralelos en la historia del país (Pochmann 2001, 95), y alcanzó valores

cercanos al 15 o 20% en las principales regiones metropolitanas.

Entre 1930 y 1990, el modelo de crecimiento económico brasileño estuvo basado en la difusión de empleo asalariado y en la expansión del Sistema Público de Seguridad Social creado en el gobierno de Vargas. Hasta los años setenta se observa el crecimiento de todas las categorías laborales (empleadores, empleados públicos, empleados de empresas particulares), con excepción de las categorías de trabajadores autónomos y trabajadores no remunerados. A partir de la segunda mitad de los años ochenta, la situación se invierte: existe una fuerte reducción de la participación de los empleados de empresas particulares y las categorías que pasan a crecer más significativamente son los trabajadores autónomos y los no remunerados. Según Singer (1999, 16), este escenario revela que ha habido una descentralización del capital acompañada de una multiplicación expresiva de pequeñas empresas que emplean, en su mayoría, a parientes y auxiliares no remunerados o con una baja remuneración.

El avance de la generación de puestos de trabajo no cualificados y de la expansión de los empleos precarios en los últimos años, acompañados por el fuerte descenso del poder adquisitivo de los salarios, dibuja un cuadro de profunda modificación de la calidad del empleo generado en el país. A partir de la segunda mitad de los años ochenta, los procesos que definen cada vez más el mercado brasileño son: fuerte reducción del empleo asalariado formal, aumento del número de plazas asalariadas sin contrato y de ocupaciones no asalariadas, y retroceso de la protección social y laboral. Entre 1992 y 2002 el número de empleados sin libreta de trabajo en el país aumentó 31,3%, mientras que los trabajadores por cuenta propia aumentaron su participación entre los ocupados en un 23,4% (IBGE 2002). En 2003 el total de asalariados sin contrato y de trabajadores por cuenta propia era superior al de los asalariados con libreta de tra-

bajo en Brasil: de 74.980.277 trabajadores que componían la población económicamente activa ese año, 30.581.461 se encontraban amparados legalmente, 18.586.471 eran trabajadores sin contrato laboral, 17.709.344 eran trabajadores por cuenta propia, 4.775.993 eran empleadores y 3.323.943 eran trabajadores no remunerados (IBGE 2002). Entre 1940 y 1970, de cada 10 puestos de trabajo creados, 8 eran asalariados y 7 con contrato formal. En cambio en los años noventa, para cada 10 puestos creados, únicamente 2 son asalariados con contrato formal. Se configura, de esta manera, a partir de este periodo, el escenario de mayor difusión de puestos de trabajo no asalariados y sin contrato formal (Pochmann 2001, 97).

Este escenario de precarización del mercado de trabajo está directamente relacionado al proceso de agravamiento de la pobreza que sufre el país. En el principio de los años 1990 la proporción de pobres en Brasil –entendidos como aquellos cuya renta es insuficiente para atender un conjunto de necesidades mínimas en esa sociedad– era aproximadamente 30% (Rocha 2003, 13). El fenómeno de la pobreza, sobre todo a partir de los años setenta, pasa por dos evoluciones distintas en el país: el fuerte agravamiento en las áreas urbanas y metropolitanas y la mejoría relativa en las áreas rurales (Rocha 2003, 107). Es necesario destacar, sin embargo, que desde los años setenta, Brasil se torna también más urbano y más metropolitano. Precisamente en las metrópolis –donde el contingente de pobres se multiplica con más rapidez–, los procesos adversos del mercado de trabajo se sienten con mayor intensidad. Así mismo, en las metrópolis, el circuito inferior tiende a ampliar y a diversificar sus formas de manifestación.

A lo largo de los años noventa, el rendimiento del mercado de trabajo en las regiones metropolitanas del país se manifestó por medio de dos procesos clave: por un lado, el cambio en la composición de la ocupación por sector de actividad, frente a la fuerte reducción del empleo

industrial, el cual registra un descenso del 15%, y el fuerte aumento del sector terciario. Sin embargo, como señala Ribeiro (1996), la expansión de este sector en Brasil se diferencia de la ocurrida en los países desarrollados, ya que la primera estaría marcada no por el aumento de los puestos de trabajo en el circuito superior, sino por el aumento de las ocupaciones en los servicios tradicionales del sector terciario, caracterizadas por la baja productividad y por la informalidad. Por otro lado, se constata que la mayor parte de las ocupaciones en las metrópolis se genera “en actividades de baja productividad, especialmente en micro y pequeñas empresas, caracterizadas por baja capitalización y que actúan al margen de diferentes reglamentaciones” (Cacciamali 2004, 18).

El aumento del número de pequeñas empresas de capital reducido –pero no necesariamente no registradas– y de las ocupaciones que estas ofrecen, así como su diversificación, están muy relacionadas con la expansión y la renovación del circuito inferior en el periodo actual.

Otro aspecto importante para comprender las transformaciones recientes en el mercado de trabajo brasileño es la reforma laboral, que presenta un conjunto de modificaciones en la normatividad jurídica con el fin de flexibilizar y desreglamentar las relaciones de trabajo. En Brasil, las reformas laborales implantadas por las administraciones federales vienen preconizando desde 1994 la necesidad de mayor flexibilidad del mercado de trabajo, en sintonía con los presupuestos del paradigma neoliberal. Los principales cambios efectuados en la legislación laboral brasileña son: modalidades alternativas al contrato indefinido, flexibilización de la jornada de trabajo, flexibilización de la remuneración, nuevas formas de solución extrajudicial de los conflictos y reforma sindical.

De esta manera se configura un escenario –muchas veces legitimado jurídicamente– de reorganización del uso del trabajo que permite la expansión de formas alternativas al contrato

de trabajo asalariado legal, como la tercerización, el trabajo autónomo, el trabajo temporal y las cooperativas, además de la multiplicación de las relaciones de empleo precarias y al margen de la legislación. Este contexto viene afianzando enfoques como la “economía informal” o el “sector informal”, que presentan una gran visibilidad desde los años setenta, pero que no se confunden con los abordajes de los circuitos. “La elección de un límite normativo que determina la formalidad y la informalidad de las actividades (...) no nos parece un camino de método fértil” (Silveira 2004, 68) para comprender el funcionamiento de las actividades en el periodo actual, la relación entre ellas y con el medio construido.

Las nuevas formas de relaciones de trabajo provocan la reducción de la cobertura del Sistema Público de Protección Social y llevan a los trabajadores a construir formas alternativas de protección. En 2001 unos 40,7 millones de empleados del sector privado no eran contribuyentes del Régimen General de la Seguridad Social, o sea, el 57,7 % de la población ocupada en el sector privado; en cuanto a los trabajadores autónomos, únicamente el 14,4% contribuyeron a la Seguridad Social en 2003 (Cacciamali 2004). A esta situación hay que sumar la presión del sistema financiero para dismantelar lo que resta de la seguridad social pública.

El mercado brasileño experimenta grandes transformaciones en las últimas décadas, marcadas por la dificultad para ingresar en el mercado de trabajo y por el aumento del desempleo y de la pobreza, sobre todo por la naturaleza crecientemente precaria de los puestos de trabajo disponibles. El diagnóstico de Cacciamali (2004) –el mercado de trabajo brasileño desde los años noventa, bajo la égida del ideario y de las políticas neoliberales, se está constituyendo en un mecanismo transmisor de la reproducción de la pobreza, tanto por el desempleo como por las condiciones concretas de los empleos de baja cualificación que se generan– se

aproxima en cierta medida a nuestra hipótesis de que estaría ocurriendo una expansión del circuito inferior en el periodo actual, ya que el papel del circuito inferior “(...) mucho antes que el de ser el de proveedor de las ocupaciones y el de suministrador de los medios de supervivencia, es el de perpetuador de la pobreza” (Santos 1978, 368).

### **Expansión y resistencia del circuito inferior**

Las dinámicas recientes del mercado de trabajo brasileño vienen influyendo en gran medida en la expansión del circuito inferior de la economía urbana en las grandes ciudades de ese país. El hecho de que la mayor parte de los puestos de trabajo en las metrópolis brasileñas sean generados actualmente en actividades de “baja” productividad, sobre todo en micro y pequeñas empresas de baja capitalización, indica la capacidad del circuito inferior para renovarse y expandirse en el periodo actual. No obstante, cabe destacar que el concepto de productividad, como se emplea generalmente, tiende a remitir a una “determinada” productividad, es decir, a la de las grandes empresas que disponen de las formas de producción más modernas. Sin embargo, teniendo en consideración el resultado de la combinación entre la cantidad de capital fijo empleado y la productividad obtenida por los pequeños establecimientos del circuito inferior, ¿podemos considerarlos realmente poco productivos?

Aunque el concepto de circuito inferior con el que trabajamos involucre todas las formas de trabajo que proporcionan renta y son desarrolladas con capital reducido y con bajo grado de organización en las ciudades, los datos que referentes a las micro y pequeñas empresas pueden ayudarnos a aprehender procesos que revelan la expansión del circuito inferior en el periodo actual.

En 1985 las micro y pequeñas empresas comerciales y de servicios en Brasil ocupaban cerca de 3,5 millones de personas, mientras que en 2001 se estima que este segmento ocupaba más de 7,3 millones de personas; en consecuencia, un crecimiento de más de 50% de la ocupación. Solamente entre 1998 y 2001, el volumen de personas empleadas pasó de 5,5 millones a 7,3 millones, lo que totaliza un aumento de 32,2% (IBGE 2001). Así, los emprendimientos de micro y pequeña envergadura desempeñan un importante papel en la generación de la ocupación, absorbiendo la mayor parte del contingente de personas que ingresaron en el mercado de trabajo en ese periodo (Sebrae 2000), en contraste con el circuito superior, que se convierte cada vez más en un ahorrador de mano de obra (entre 1998 y 2001, el volumen de personas empleadas por las medianas y grandes empresas pasó de 4,3 millones a 4,7 millones, o sea, creció un 9%). No obstante, gran parte de estos empleos generados en las micro y pequeñas empresas se halla en los estratos ocupacionales de medio y bajo patrón, y no contempla puestos de trabajo con contrato laboral.

La participación de las micro y pequeñas empresas en el número de empresas de comercio y de servicios aumentó considerablemente entre 1985 y 2001, pasando de 95,5% a 97,6%. En el 2001 había más de 2 millones de micro y pequeñas empresas comerciales y de servicios en Brasil, de las que 75,1% empleaban a menos de 5 personas. Las altas tasas de natalidad de esas empresas –más de 20% entre 1998 y 2000– señalan el dinamismo que caracteriza el circuito inferior (IBGE 2001, 19).

El crecimiento viene dándose con mayor intensidad en las microempresas comerciales que exigen un mayor volumen de inversiones y no demandan mano de obra calificada. Por ello se presenta la expansión de pequeños comercios de productos alimenticios, como tiendas, mercerías y panaderías –que resisten a la expansión de las grandes redes de supermercados–, además de la

fuerte presencia de pequeñas tiendas de tejidos y ropas, zapaterías, bazares, papelerías, pequeñas tiendas de bisutería y artesanía, etc. A pesar del proceso de reestructuración que experimenta el comercio mayorista brasileño en los últimos años, con la entrada de grandes grupos internacionales y la expansión de las grandes redes ya instaladas, el número de pequeños establecimientos tradicionales de minoristas aumentó 31% entre 1994 y 2002 en el país (Sebrae 2004).

En cuanto al ámbito de las micro y pequeñas empresas de servicio, se destacan las relacionadas con los servicios de alimentación: pequeños bares, bocadillerías, pastelerías, etc. En el universo particular del circuito inferior, los servicios de mantenimiento y reparación también muestran una importancia considerable: en 2001 ocupaban un 7,6% del personal empleado en las micro y pequeñas empresas (IBGE 2001).

Entre las micro y pequeñas empresas de fabricación, se destacan las relacionadas con la industria textil y de confección. Se estima que el 70% de las empresas brasileñas de confección sean micro y pequeñas empresas. Aquí se evidencia, como ya advertía Santos (1978, 158), que el circuito inferior envuelve no solo los pequeños servicios y el pequeño comercio, sino también las actividades de fabricación.

Se expuso antes, a partir de los años ochenta ocurre un proceso de descentralización del capital y de multiplicación expresiva de pequeñas empresas que ocupan, en su gran mayoría, a parientes y auxiliares no remunerados o con una baja remuneración. Gran parte de esas pequeñas empresas, ya sean empleadoras o familiares o “formales” o “informales”, forman parte de lo que se entiende por circuito inferior de la economía urbana.

Los diversos “tipos” de trabajo que componen el universo del circuito inferior, tanto en la forma de micro y pequeñas empresas como de trabajadores autónomos, vienen renovando y diversificando sus estrategias. En el periodo actual, se conserva y se refuerza la presencia de sus

actividades típicas –taller de costura, pequeños bares y similares, cerrajeros, peluqueros, pequeñas mercerías, zapateros, vendedores ambulantes, “aparcacoches”, etc–. Pese a esto, el circuito inferior viene diversificando sus formas de manifestación, sobre todo a través de la multiplicación de la prestación de pequeños servicios y de las actividades de reparación y arreglo relacionadas con determinados objetos del período actual, como se verá a continuación para el caso de São Paulo.

### **El circuito inferior en São Paulo**

A medida que Brasil se inserta en la globalización y se intensifica la metropolización, muchas veces ocurre una verdadera explosión del circuito inferior en un proceso de urbanización sin industrialización, o sea, una fuerte ampliación de las actividades de supervivencia en el país (Silveira 2004, 8). Aunque São Paulo sea el lugar de mayor concentración de inversiones de alto coeficiente de capital en el país, el empleo directo creado por esas inversiones en la ciudad es bastante restringido. En contraste, el circuito inferior viene desarrollando históricamente un papel central en la absorción de mano de obra de la ciudad. Frente a las altas tasas de desempleo –el número total de puestos de trabajo en el municipio fue reducido en un 11% durante los años noventa, pasando de 3,55 millones a 3,16 millones– y de la caída del poder adquisitivo de los pobres en los últimos años, el circuito inferior reafirma aún más su papel de abrigo y de suministrador de ocupación para una gran parte de su población.

La expansión del circuito inferior en São Paulo está especialmente relacionada con la multiplicación de micronegocios en la ciudad. Es bastante significativo, por ejemplo, que durante los años noventa, los micronegocios hayan ampliado su participación en cerca de 2% en el total de establecimientos del municipio de

São Paulo, mientras que los establecimientos de medio porte han reducido su participación en 1% y los grandes han mantenido su participación prácticamente inalterable (Pochmann 2002, 35).

En 2000 el mayor grupo de empresas en el municipio de São Paulo correspondía al grupo de micronegocios del sector de servicios (37,7% en 2000 frente al 27,1% en 1991), seguido de los microestablecimientos comerciales (31,5% en 2000 frente al 27,7% en 1991) y de los micronegocios en la industria (13,3% en 2000 frente a 11,1% en 1991). El menor grupo correspondía a los grandes establecimientos: 0,3% del total de establecimientos en la ciudad en 2000 (Pochmann 2002, 35). La participación de los micro y pequeños establecimientos en la distribución de los empleados también aumentó durante los años noventa en la ciudad. En 1991, del total de empleados del municipio de São Paulo, el 27,9% se encontraba en los micro y pequeños negocios; en cambio, en 2000 esta proporción pasó al 34,5%. En este mismo periodo, las medianas y grandes empresas redujeron su participación en torno a un 7% en el total de empleados del municipio (Pochmann 2002, 35)

El circuito inferior, gracias a sus variadas formas de organización y a la división interna del trabajo, es capaz de ofrecer un gran número de ocupaciones, a pesar de que muchas veces sean precarias y no reglamentadas. Estas necesitan pocos recursos y generalmente largas jornadas de trabajo. Tantas veces el empleo en el circuito inferior envuelve el trabajo mal remunerado y el trabajo temporal o inestable que origina la aproximación, muchas veces errónea, a la idea de “sector informal”.

Aunque cada unidad de producción, de comercio o de servicios del circuito inferior pueda ofrecer solamente un pequeño número de ocupaciones, su gran cantidad acaba por tener un efecto compensador sobre el mercado de trabajo. Entre cerca de 200.000 establecimientos empleadores presentes en el municipio de São

Paulo, más del 96% correspondían a micro y pequeños establecimientos en 2000 (Pochmann 2002, 36)

Este efecto de compensación del circuito inferior también se manifiesta en la esfera del consumo, pues aunque las demandas individuales dirigidas hacia ese circuito sean limitadas, el gran número de familias que consumen implica un efecto ampliado sobre su parcela de mercado. La globalización de las prácticas de consumo es uno de los datos clave que alteran el funcionamiento del circuito inferior en este periodo. Aunque la difusión del consumo y de la información pueda ser reconocida ya en los años sesenta y setenta, la fuerza con la que estas variables recorren este conjunto del tejido social no presenta paralelos debido al impacto de la publicidad y del crédito en la actualidad. La sofisticación y la diversificación de las formas de consumo del periodo alcanzan también a los agentes del circuito inferior, ya que se amplía su interés en participar en formas de consumo propias del modo de vida moderno de las clases más prósperas. Una gran parte de la sociedad procura “formas de no ser excluida de ese consumo y, al calor de ese proceso, la producción no hegemónica se fortalece”, o sea, el circuito inferior y el circuito superior marginal obtienen un mayor desarrollo en la actualidad (Silveira 2004, 66)

En consecuencia, se renueva la “capacidad autoinflacionaria” del circuito inferior, a la que se refería McGee (1970). En el campo de las actividades que componen el circuito inferior de la ciudad de São Paulo, la importancia de sus actividades “típicas” se conserva y se expande en el periodo actual, teniendo en cuenta la expansión del comercio minorista de alimentos, de la reparación de vehículos, de las lavanderías, de los salones de peluquería, de la fabricación de artefactos de cuero, del comercio de vestuario, de los talleres de corte y confección, del comercio de artículos de perfumería y de piezas de repuesto (Sebrae 2000).



Sin embargo, se expanden también las nuevas formas de manifestación de este circuito, vinculadas especialmente a la banalización del consumo de objetos relacionados con las variables clave del periodo entre las capas pobres. La convergencia de la informática y de las telecomunicaciones viene transformando las formas contemporáneas de producción y de comunicación tanto en el ámbito del circuito superior como en el universo del circuito inferior a partir de la transformación de las “variables-fuerza” en “variables-soporte”. Los aparatos de telecomunicaciones (por ejemplo, teléfonos celulares), los equipos de fotocopia, vídeo y fotografía, así como los computadores, se han vuelto más accesibles a los agentes del circuito inferior y han pasado a integrar su vida diaria tanto en la esfera del consumo como del trabajo.

En el siguiente cuadro se expresa la diversidad de actividades que pertenecen al circuito inferior en la ciudad de São Paulo en el periodo actual.

Con este cuadro no se pretende abarcar la totalidad de actividades que pertenecen al universo del circuito inferior de São Paulo, sino ilustrar alguna de sus nuevas y “viejas” formas de trabajo presentes actualmente en la ciudad.

En el cuadro se observa que la llamada “ciudad global” brasileña acoge un gran abanico de actividades que no están relacionadas directamente con el sector hegemónico de la economía. Por ejemplo, aunque São Paulo es una gran metrópoli corporativa, puede acoger los tiempos más lentos de los sectores no hegemónicos, ya que la modernización no alcanza todos los espacios. Como afirman Santos y Silveira (2001, 285), aunque la ciudad procure adaptarse a las demandas de la economía más moderna, adecuando su medio construido a las respectivas exigencias, este proceso solo alcanza una pequeña parcela del territorio urbano, mientras el resto de la ciudad muestra una gran variación en cuanto a la modernidad de las infraestructuras disponibles.

DIVISIÓN DEL TRABAJO EN EL CIRCUITO INFERIOR DE LA ECONOMÍA EN EL MUNICIPIO DE SÃO PAULO, – 2006	
<b>Comercio</b>	Comestibles; bebidas; dulces, farmacia, artículos de perfumería, bisutería; corte y confección; tejidos y retales; zapatería; artículos domésticos; ferretería y materiales de construcción; herramientas; bombas/motores/gomas/plásticos/accesorios para gas; tiendecitas de 1 real; despensas; artículos norestinos (casas do norte); artesanías; quioscos de prensa; papelería; artículos de informática y telecomunicaciones de “segunda mano”; piezas de motocicletas; bicicletas y vehículos; aparatos electroelectrónicos “como está”*; máquinas de coser de “segunda mano”; vendedores ambulantes; variados; otros.
<b>Servicios</b>	Enseñanza; revelación de fotografías; reparación de electrodomésticos; talleres de reparación de automóviles, motocicletas y bicicletas; arreglo de relojes y bisutería; grabación en joyas y bisutería; zapatero; arreglo de artículos de cuero; sastrería y corte; carpintería; servicio de tornero, chatarra, fontanero, pintor, arreglo de neumáticos, jardinero, electricista, etc.; cerrajero: afilador de alicates y cuchillos; barbería; peluquero; manicura; depilación; lavandería; planchadora; bocadillería; panadería; café; bar; heladería; reparación de aparatos de telecomunicaciones, de informática y de vídeo; fotocopia; fabricación de carteles, placas y banners por encargo; variados; otros.
<b>Industria</b>	Confección y textiles; bisutería; imprentas; muebles; calzados; sellos; variados; otros.
<b>Transportes</b>	Servicio de portes; pequeñas entregas; transporte de mercancías; transporte de personas; “mensajería”; “mototaxi”; “transporte alternativo”; variados; otros.
<b>Otros</b>	“Recolectores de basura”; “limpiadores de parabrisas”; “cuidadores de autos”; “revendedores”; “malabaristas” en señales de tráfico; variados; otros.

\*Venta de artículos estropeados o con defecto.

Fuente: organizado por el autor.

Áreas que hemos analizado en la ciudad de São Paulo, como el Largo Treze de Maio y algunas partes del centro, se caracterizan por la presencia de diferentes grados de un medio construido deteriorado, desvalorizado. Esta materialidad desvalorizada tiene un efecto sobre la acción desarrollada en ella, o sea, implica una retroacción, invitando, sobre todo a la realización de trabajos no hegemónicos.

Con respecto a la tendencia del poder público de dar prioridad a determinadas parcelas de las ciudades para sus inversiones en bienes y servicios colectivos, los agentes del circuito inferior están presentes donde determinado maridaje entre sistemas de objetos y acciones les permite instalarse, o sea, donde se encuentran combinados un medio construido relativamente desvalorizado y una fuerte demanda popular.

### Consideraciones finales

São Paulo abarca el punto privilegiado de instalación de variables modernas del país desde el fin del siglo XIX y, por consiguiente, de localización actual de las actividades del sector hegemónico, que pertenece a un circuito superior cada vez más afectado por los avances de la ciencia, de la técnica y de la información. No obstante, la misma ciudad alberga una enorme variedad de actividades y de actores que pertenecen al circuito inferior de la economía urbana, que hallan en su medio construido y en la segmentación del mercado las posibilidades de supervivencia.

De esta forma se establece una combinación de usos en los lugares, sobre todo en los seleccionados por los vectores de la globalización. Los agentes hegemónicos usan el territorio como un recurso para la consecución de sus intereses, mientras que los agentes no hegemónicos lo usan como refugio (Santos *et al.*, 2000, p. 8). Sin embargo, estas formas diferentes de usar el territorio no ocurren en espacios diferenciados, sino en conjunto y de manera dialéctica, sobre-

poniéndose y relacionándose. Los mismos lugares que forman las redes constituyen el espacio banal, el espacio de todos (Santos, 1995, p. 16)

En un periodo en el que la lógica de un mercado global está cada vez más presente en el territorio nacional, es más importante prestar atención a todas las divisiones del trabajo, es decir, comprender el espacio como una totalidad. Por eso, dar una mirada al circuito inferior permite comprender cómo los actores no hegemónicos encuentran un lugar en la ciudad en función de la actividad y de la parcela del medio construido en el que están inmersos.

### Referencias

- Armstrong, W. y McGee, T.G. 1985. *Theatres of accumulation. Studies in Asian and Latin American urbanization*. Cambridge: University Press.
- Cacciamali, M. C. 2004. *Mudanças estruturais do mercado de trabalho brasileiro após a liberalização econômica*. São Paulo: Faculdade de Economia, Contabilidade e Administração da Universidade de São Paulo.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). 2001. *As micro e pequenas empresas comerciais e de serviços no Brasil*. Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística
- McGee, T.G. 1970. *Dualism in the Asian city: the implications for city and regional planning*. Hong Kong: University of Hong Kong.
- Pochmann, M. 2001. *O emprego na globalização. A nova divisão internacional do trabalho e os caminhos que o Brasil escolheu*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Pochmann, M. (org.). 2002. *Desenvolvimento, Trabalho e solidariedade. Novos caminhos para a inclusão social*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

- Ribeiro, L.C.Q. 1996. Rio de Janeiro: exemplo de metrópole partida e sem rumo? *Novos Estudos Cebrap* 45: 167-182.
- Rocha, S. 2003. *Pobreza no Brasil. Afinal, de que se trata?* Rio de Janeiro: Editora Fundação Getúlio Vargas.
- Santos, M. 1978. *O espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos.* Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Santos, M. 1995. *Por uma economia política da cidade: O Caso de São Paulo.* São Paulo: Hucitec.
- Santos, M. 1996. *A natureza do espaço: Técnica e tempo. Razão e emoção.* São Paulo: Hucitec.
- Santos, M. et al. 2000. *O papel ativo da Geografia. Um manifesto.* São Paulo: Sala de Estudos Territoriais Brasileiros, Departamento de Geografia da Universidade de São Paulo.
- Santos, M. y Silveira, M.L. 2001. *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI.* Rio de Janeiro: Record.
- Serviço Brasileiro de Apoio às Micro e Pequenas Empresas (SEBRAE). 2000. *Onde estão as MPE paulistas.* São Paulo: Pesquisas Econômicas.
- Serviço Brasileiro de Apoio às Micro e Pequenas Empresas (SEBRAE). 2004. *Impacto da expansão das grandes redes de supermercados na atividade de minimercados e mercearias na região metropolitana de São Paulo.* Informe de investigación.
- Silveira, M.L. 2004a. São Paulo: os dinamismos da pobreza. En *Geografias de São Paulo. Representação e crise da Metrópole* (ed.) Ana Fani, A.C. y Oliveira, A.U. 59-71. São Paulo: Contexto.
- Silveira, M.L. 2004b. Globalización y circuitos de la economía urbana en ciudades brasileñas. *Cuaderno del CENDES* 21 57: 1-21.
- Singer, P. 1999. *Globalização e desemprego. Diagnósticos e alternativas.* São Paulo: Contexto.